



Érase una vez una Flor

Érase una vez una flor que nació en medio de piedras.

Quién sabe cómo, consiguió crecer y ser una señal de vida en medio de tanta tristeza.

Pasó una joven y quedó admirada con la flor. Pensó en Dios, la cortó y la llevó a una iglesia. Una semana más tarde la flor había muerto.

Pasó un hombre, vio una flor, pensó en Dios, agradeció y la dejó allí. No quiso cortarla para no matarla. Días después vino una tempestad y la flor murió.

Pasó una niña y vio que aquella flor era parecida a ella: bonita, pero sola. Decidió volver todos los días. Un día la regó, otro día le trajo tierra, otro día la podó, otro le hizo una maceta bonita, le puso un abono...

Un mes después, donde había piedras y una flor, ahora había un hermoso jardín.

En la vida podemos cortar y hacernos dueños de lo que vemos, como la joven de la historia. O podemos vernos desconsolados



porque la vida nos arrebató lo que más amamos, como le pasó al hombre del cuento. O tal vez, podemos poner el abono necesario en cada una de las situaciones que vivamos... sin pretender nada, como hizo la niña.

Abona durante el día de hoy cada uno de las situaciones que vivas. Sé feliz y sé original: saldrás ganando siempre

¡¡¡SÍ, TÚ PUEDES!!!

